

Discurso de Sir George Alleyne al ser elegido Director de la OSP

...Es natural y normal esperar que cada nuevo Director hable de los cambios que piensa introducir durante el período de su elección. Estoy orgulloso de haber ocupado cargos de alto nivel durante la administración del doctor Carlyle Guerra de Macedo, con quien tengo una gran deuda, y tengo la confianza en mí mismo y, de seguro, el respaldo de esta asamblea para continuar los programas e iniciativas que él puso en marcha y cuyo éxito ha despertado el orgullo de la Organización durante los últimos 12 años.

Pero aun dentro de la continuidad a la que aludo cierto grado de cambio es necesario, porque los tiempos en que fueron elegidos mis precursores son distintos a los de hoy: la ortodoxia de nuestras prácticas actuales fue, sin duda alguna, la heterodoxia del ayer y de seguro será lo obsoleto del mañana. No es este el momento de entrar en detalles, pero creo que si hemos de adaptarnos a estas diferencias, si hemos de mantener a esta Secretaría viva y lista para responder a las necesidades expresadas por ustedes, quienes representan a los pueblos de las Américas, debe ser mi tarea replantear nuestra misión, redefinir el producto que ofrecemos y reestructurar aspectos de la gerencia de los programas y recursos según sea necesario. La administración debe ser prudente pero innovadora; hábil para saber enfocar su atención y para saber restar y también sumar al compás de los tiempos y las circunstancias.

Soy un producto orgulloso de mi cultura y una parte integral de esa cultura es nuestro deporte, nuestro juego nacional, el críquet. Se trata de un juego en equipo cuya regla primordial es la equidad. En sentido metafórico, estoy a punto de convertirme en el capitán de un equipo y lo hago plenamente convencido —convencimiento que me fue inculcado a fuerza de fuego casi desde que nací— de que los capitanes son tan buenos como los equipos que dirigen. Creo que en nuestra Secretaría tenemos un buen equipo y que una responsabilidad importante, aunque no exclusiva, del líder es sacar el máximo talento a cada jugador y hacerles ver a todos que el resultado final tiene que ser más grande que el obtenible con la mera suma de las iniciativas individuales.

¿Qué más pueden ustedes esperar de mí? Puedo prometerles que en este Director tendrán a una persona interesada en las necesidades individuales de los países, continuamente alerta a la diversidad que existe entre países y dentro de un mismo país, y siempre consciente de las normas éticas que deben regir la conducta de una Organización como la nuestra. Puedo jurarles que tendrán una Secretaría que vive el lema del servicio, y no un servicio servil, sino uno transparente y tan oportuno y eficiente como lo permitan la mente y la mano del ser humano; un servicio basado en el diálogo franco y abierto entre los que brindan y reciben los servicios. Verán a su Secretaría hacer todo el esfuerzo posible por servir a todos los países de las Américas, desde la bahía de Baffin hasta el cabo de Hornos, a países grandes y pequeños, continentales o insulares, todos diferentes, eso sí, pero unidos por el gran ideal de cada uno contribuir, en la medida de sus fuerzas, a mejorar la salud de todo nuestro pueblo.

No escatimaremos ningún esfuerzo ni dejaremos de prestar atención a ninguna sugerencia capaz de mejorar la cohesión y el enfoque de nuestros programas. No debe haber ninguna duda en la mente de ustedes de que, aunque seguiremos abogando viva y hasta agresivamente por hacer entender el concepto del lugar que debe ocupar la salud y por impulsar medidas en relación con el medio ambiente, no dejaremos de lado las iniciativas que tengan que emprenderse para aplicar aquellas tecnologías de salud ya validadas por el tamizaje de la investigación científica.

Me gustaría creer que uno de los motivos por los cuales me han elegido es que comparto una pequeña parte de mi visión de nuestro mundo, o quizá toda ella, visión que ya he expresado a algunos de ustedes en otras ocasiones. Desde hace mucho tiempo me obsesiona la idea de un mundo libre de diferencias en materia de salud. Podemos aceptar que existan diferencias de fisonomía o de ideología, pero en un sentido muy real la salud no permite diferencia alguna porque, de hecho, somos una sola cosa, vinculada por nexos que trascienden nuestra biología. Para que dicho sueño se convierta en realidad, tendremos que usar inteligentemente el más poderoso instrumento del mundo moderno —la información— y quizá el único capaz de cerrar la brecha entre el mundo que es y el que puede ser; el único capaz de mitigar la ignorancia de gran parte de nuestra población, que paga el costo de la misma con la moneda de la mala salud y el sufrimiento. En este mundo potencial o futuro, nuestros ciudadanos verán claramente que la salud va en pro de la vida y exigirán que se les permita vivir en el sentido más completo de la palabra.

Tiendo una mano de amistosa colaboración a todas las agencias, instituciones y organizaciones dispuestas a trabajar con nosotros en este gigantesco empeño de ayudar a los pueblos de las Américas en su búsqueda de la mejor salud posible. Me ha enseñado la experiencia que si las metas de nuestros países se plantean con claridad y si se trazan los planes adecuadamente, sin los pequeños celos “terri-

toriales" cuyo fin único es fundir la inercia con la ineptitud, podremos trabajar y cosechar juntos.

En unos meses mi nombre se presentará al designado Comité Ejecutivo de la Organización Mundial de la Salud para ser Director Regional de esa Organización para las Américas. Prometo hacer todo lo que esté en mi poder por desempeñar esa responsabilidad de una manera que haga honor a las Américas; trataré de hacer que otros comprendan y respeten las tradiciones y prácticas que se han creado a lo largo de 92 años, y espero contribuir, mediante el intercambio de conocimientos y experiencias, al alcance seguro de las metas y objetivos que abriga el mundo en materia de salud. No puedo, si he de ser justo, hablar de espíritu de trabajo en equipo en las Américas sin esforzarme por llevar esa misma noción al ámbito mundial.

Distinguidos Delegados, hoy ustedes me han dado su apoyo y ahora yo les pido que me lo den a lo largo de mi administración. Con su respaldo y asesoramiento, y con la ayuda de esa dedicada y competente liga de hombres y mujeres que sirven a sus países a través de la Organización Panamericana de la Salud, me esmeraré por lograr que nuestras aspiraciones en torno a la salud de las Américas se conviertan en una realidad.

Y si ustedes me piden alguna prueba o constancia de que haré todo lo humanamente posible por cumplir mis promesas, solamente les puedo decir que tienen mi palabra.

Washington, D.C.

28 de septiembre de 1994

□

Instituto de Medicina Tropical de São Paulo XXXII Curso de Especialización en Medicina Tropical

Fechas: 27 de marzo a 30 de junio de 1995.

Lugar: São Paulo, Brasil.

El XXXII Curso de Especialización en Medicina Tropical, organizado por el Instituto de Medicina Tropical de São Paulo y reconocido por la Universidad de São Paulo, está destinado a médicos, para la formación de especialistas y la actualización de conocimientos en enfermedades tropicales. Tendrá una duración de 700 horas e incluirá clases teóricas (420 h), prácticas (100 h), visitas clínicas (60 h) y mesas redondas y seminarios. El contenido serán fundamentalmente temas de epidemiología, inmunología, virología, bacteriología, ETS, micología, protozoología, helmintología, accidentes con animales venenosos, especialidades médicas en el trópico y avances recientes en diagnóstico y tratamiento de enfermedades tropicales. Aunque se llevará a cabo en portugués, cursos pasados han mostrado que los hispanohablantes pueden participar sin problemas. Los participantes, en número máximo de 20, han de ser médicos vinculados al sistema de salud pública de su estado o país de origen, o investigadores en enfermedades tropicales.

Información:

Jandira Takeda, Secretaria de cursos

Av. Eneas de Carvalho Aguiar, 470

05403-000-São Paulo-SP-Brasil

Tlfn.: 55(011)8833233. Fax: 55(11)8523622